NUM. 803 DOMINGO 12 DE MAYO DE 1872 AÑO IX.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

EL CASCABEL

DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NUMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

ADVERTENCIA.

Hoy sorprendemos á nuestros lectores regalándoles nada ménos que la *Puerta del Sol* con sus mejores edificios, la fuente, el hotel de Paris, y hasta el ministerio de la Gobernacion.

¿Y á qué santo viene todo esto? preguntará el lector.

Hé aquí la explicacion de este lujo.

Hemos convenido con nuestro amigo el editor de *La Ilustracion Española y Americana*, D. Abelardo de Cárlos, publicar en EL CASCABEL, para que las puedan poseer las personas que no están en disposicion de adquirir aquella hermosa publicacion, algunas de las mejores láminas de la misma, vistas, retratos, cuadros, escenas de costumbres, de la guerra, etc., etc., con lo cual creemos dar un gran atractivo á EL CASCABEL, del cual haremos un periódico ilustrado, sin perder su carácter político, y literario festivo.

Las dimensiones de la lámina que damos hoy nos obligan á dar al número la antigua forma, y así lo haremos siempre que hayamos de publicar grabados de tan gran tamaño.

Estos números de otra forma que de ordinario, pueden encuadernarse en la coleccion del año, doblándolos como si fueran mapas ó planos.

Así, pues, en lo sucesivo daremos en algunos números de EL CASCABEL las mejores láminas de los periódicos ilustrados de España y el extranjero, y no por eso tendrá EL CASCABEL ménos lectura, porque en esos números emplearemos letra más pequeña.

No se varian los precios de venta y de suscricion.

Unicamente, pasado el dia de la fecha de cada número, costarán los ejemplares sueltos cuatro cuartos en la Administracion.

Creemos que á nuestros suscritores y compradores agradará la gran mejora que introducimos en EL CASCABEL.

COSAS DEL DIA.

Me parece, lectores amigos, que no nos falta ya más que el cólera morbo y la fiebre amarilla.

Ménos eso, porque no han podido, todo lo demas nos lo han traido los señores revolucionarios de Setiembre.

¡Qué apreciables sujetos!

¡Y qué bien que lo hicieron los pícaros; así Dios los perdone, que bien lo necesitan.

Todo nos lo han traido, todo, hasta la guerra civil.

Conque inclinémonos ante su sabiduría y proclamemos muy alto que estamos en la España con honra, y que el grito aquel de ¡Abajo los Borbones! nos ha venido á dar *todo lo que nos hacia falta para rabiar.*

El año 68, cuando la ominosa época en que todavía no eran personajes los que ahora lo son, de mogollon, lo mismo se cuidaban los carlistas de echarse al campo que yo de pretender el arzobispado de Toledo; los republicanos trabajaban cada uno en su oficio, con lo que ganaban más y perdian ménos, y habia siquiera algo de Hacienda, aunque en este punto siempre estuvimos á la cuarta pregunta; pero era preciso hacer una revolucion para dar los destinos á otros caballeros, para condecorar á todo bicho viviente, y para establecer ia respetable institucion de los puntos negros... porque, ¿me quieren Vds. decir qué otro resultado más que ese ha dado la gloriosa? ¿para qué nos ha servido?

¡Ah! Sí; ha servido para que venga el apreciable hijo de D. Víctor Manuel á ser nuestro rey y señor (q. D. g.).

Hicimos la revolucion, cayeron los Borbones, cayó la Hacienda, cayó el crédito, cayó todo, y ahora me parece que caemos todos de nuestro burro y tenemos que volver la vista atras, y echar de ménos aquellos tiempos en que, á lo ménos, habia paz, y se podia trabajar, y se viajaba con seguridad, y el que no se metia en seducir sargentos, nada tenia que temer.

Ahora es una delicia.

Si vive V. de sus rentas, á poco que se prolongue la guerrita, no podrá V. vivir.

Si vive V. de su trabajo, no hay de qué; los trabajos que estamos pasando quitarán el trabajo á todo el que tenga ese modo de vivir.

Si vive V. del presupuesto, se quedará *in albis* á la mayor brevedad, porque todo será poco para mover batallones, para comprar municiones, y para pagar á los generales que van á ascender, en diciendo que han hecho correr á cuatro facciosos.

Si tiene V. que viajar, no encuentra V. más peligros que el de ser robado por una cuadrilla de malhechores, ó volar con el tren al pasar un puente, ó romperse el bautismo á consecuencia de un descarrilamiento, ó encontrarse en medio de un combate entre facciosos y *cristinos*, como llaman todavía en Navarra á las tropas regulares.

Porque ahora, como estamos tan civilizados, tenemos gusto en barrenar los puentes de los caminos de hierro, destruir los telégrafos, levantar los rails, y, en fin, en dar á Europa el espectáculo de un pueblo que á toda costa quiere perderse, arruinarse y hundirse para siempre.

¡O somos ó no somos patriotas y buenos españoles!...

El caso es que las partiditas crecen; que unos por conviccion profunda y entusiasmo carlista se echan por esos campos, dispuestos á pelearse con su sombra, y otros por lo que les pagan, y otros porque no tienen otra cosa que hacer, y otros por fuerza, y otros porque lo dijo el cura, ó porque va Fulano, ó porque les hierve en el cuerpo la sangre; en todas partes hay grupitos, compañías, batallones, y hasta una charanga se han proporcionado unos vizcainos que forman una hermosa partida, y que si se dedicaran á seguir trabajando ganarian más y se expondrian ménos. D. Cárlos, mi tocayo, entró ya en campaña con su zamarra y su sable y su boina, cumpliendo lo que prometió, y la cosa promete ser larga, si es que D. Carlitos no se ha vuelto á Francia, como dicen los ministeriales, aunque los carlistas lo niegan.

¡Digo! ¡Qué ganguita para los pueblos!

A estas horas hay dos reyes en España, y luego todos los reyezuelos de la revolucion; es decir, los personajes improvisados que nos han traido todo esto y lo que venga.

¿Qué extraño es que en vista de que en España no hay hace tres años y pico, ni paz, ni órden, ni Hacienda, ni buen gobierno, ni economías, ni nada de lo que se prometió por los gloriosos, la gente sensata vuelva la vista atras?...

Todo el mundo, grandes y chicos, ricos y pobres, todo el mundo dice ya: «¡Mejor estábamos ántes!»

En fin; lo dicen hasta los mismos que hicieron la revolucion, y han rifado con sus compañeros porque estos les han limpiado por una temporada el comedero.

Hé aquí el secreto de que cada vez aumente el número de los que, en medio de las desventuras de la patria y de los errores de todos, recuerdan la injusticia cometida con un niño inocente, que hubiera evitado seguramente los males que hoy pesan sobre la patria, y en él ven una esperanza y un símbolo de paz y concordia.

El corazon se oprime y el ánimo se entristece pensando en que á estas horas en los montes de Vizcaya mueren hombres útiles y esforzados, hermanos nuestros, defendiendo una bandera que ya estaba arrollada, y no era más que un recuerdo, y que nuestros valientes soldados, los pobres soldados, hijos del pueblo, mueren allí tambien, sacrificándose en aras del deber militar. La sangre noble y generosa de unos y otros se derrama abundante en fratricida lucha... ¿Y por qué?...

Por la imprevision, el egoismo, la soberbia y la ignorancia de los autores de la más inútil y desastrosa revolucion.

Dios nos proteja y nos perdone á todos, que estamos desgarrando las entrañas á nuestra madre, á nuestra patria.

¡LA GUERRA CIVIL!

Hace un mes que con este título no podia escribirse más que un artículo histórico, ó cuando más algunas consideraciones generales sobre los males sin cuento que acarrean á las naciones las luchas entre hermanos.

Hoy, por desgracia, escribimos un artículo de actualidad; que á tal punto han traido á nuestra pobre España imprudencias de unos, pasiones de los otros y errores de todos.

No se crea que vamos, como vulgarmente se dice, á echar leña al fuego; ántes mil veces romperiamos nuestra pluma que servirnos de ella para avivar ódios y rencores, ya de suyo bastante vivos.

Por eso no acusaremos á nadie; nos colocamos en la situacion tal como es, y olvidando las causas que han podido producirla, con la mirada y el pensamiento fijos en la patria y en la humanidad, dirigiremos á todos nuestra humilde voz, sin esperanza, lo confesamos, de que sea oida por ninguno, pues cuando los intereses y las pasiones hacen oir su grito de guerra, difícil es que se escuche á quien sólo quiere hablar de paz y de abnegacion.

La guerra civil es casi un hecho en España.

La sublevacion carlista que estalló en las provincias del Norte hace más de quince dias, amenaza convertirse en una de esas contiendas en que durante un periodo más ó ménos largo, la sangre de hermanos, vertida por hermanos, riega los campos de un país y cubre de luto todos los corazones.

Nunca lo hubiéramos creido.

Están aún tan presentes en nuestra memoria los horrores de la que en los años del 33 al 40 asoló muchas de nuestras más hermosas provincias, que pensábamos que conservando todos el mismo recuerdo, no hubiera nadie capaz de provocarla ó de encenderla.

Siempre es un gran mal la guerra, pero las contiendas internacionales son mucho ménos horribles que las civiles.

Desde luego estas son más largas, más crueles y mil veces más ruinosas que aquellas.

En aquellas, el que vence puede al ménos exclamar con cierto orgullo: «Mi patria ha vencido.»

En estas, los dos bandos tienen que decir al fin de la jornada: «La patria ha sido vencida.»

Recordemos en efecto lo que pasó durante el período de los siete años.

Muerta la industria, el comercio agonizante, los campos yermos, los pueblos abandonados, destruidos, incendiados; exhausto el Tesoro, amenazada la seguridad individual, holladas todas las leyes divinas y humanas, divididas hasta las mismas familias, que veian á muchos de sus individuos militar en diversos bandos y luchar con furor unos contra otros; y por último, lo más florido de la juventud española perdiendo la vida en los campos de batalla, y lo que es más triste, perdiéndola á manos de enemigos que hablaban la misma lengua, tenian el mismo Dios y la misma patria, y exhalaban al morir el mismo grito: «¡Viva España!»

¡Ah! Es verdaderamente horroroso.

No hay trono, no hay poder, no hay ambicion, no hay nada en el mundo que merezca la tremenda responsabilidad que las guerras civiles arrojan sobre los que las provocan y sostienen.

Quisiéramos que aún fuera tiempo, quisiéramos que nuestra voz pudiera ser escuchada, para gritar con todas nuestras fuerzas: «Paz, españoles, ¿no estais hartos aún de lágrimas y sangre?»

Y si el mal que prevemos ya no pudiera evitarse, si Dios nos hubiera condenado á presenciar otra lucha como la de los siete años, aún tenemos los que nos dedicamos á escribir para el público, una mision que llenar, y que algunos por desgracia no han comprendido.

Es necesario que si la guerra llega á realizarse, luchemos como hombres y no como salvajes.

Es preciso que la repugnante palabra *represalias*, que ya ha hecho oir algun mal aconsejado, se olvide por completo.

Es preciso que á toda costa evitemos á nuestra patria la inmensa humillacion de que un nuevo *lord Elliot* venga á imponer á los beligerantes, por medio de un tratado, la obligacion de respetar á los prisioneros, obligacion que imponen más imperiosamente que todos los tratados, las leyes del honor y el derecho de gentes.

No se olvide cómo empezaron las represalias en la otra guerra.

El fusilamiento de la madre de Cabrera trajo el de la esposa del coronel Fontiveros y el de otras varias mujeres, algunas de ellas embarazadas.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

VISTA DE LA PUERTA DEL SOL EN MADRID

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

A las matanzas en masa hechas por los jefes del ejército liberal, contestaban los carlistas fusilando de una vez 126 prisioneros en el Norte y 96 sargentos en el Pla del Pou.

Y á estas seguian por ambas partes otras mil atrocidades que la pluma se resiste á detallar, y que por desgracia aún se hallan muy presentes en la memoria de centenares de familias, que lloran las inocentes víctimas sacrificadas á la ira, á la insensatez, á la barbarie de unos y otros.

Ademas ya se ha visto que el sistema del terror, ademas de bárbaro, era estéril.

La guerra no se concluyó por eso.

A un partido no se le estermina, y el que hoy nos manda es buena prueba de ello.

Muchos años ha pasado conspirando: en diferentes ocasiones sus enemigos, despues de vencerle con las armas en la mano, emplearon contra él todo género de rigores: y á pesar de la deportacion y la muerte, volvia á acometer nuevas empresas, hasta que logró alcanzar la victoria.

Sólo una vez hemos visto rendido y sin fuerzas al partido progresista.

El año 1856, cuando el ilustre duque de Tetuan, despues de derrotarle completamente en las calles de Madrid, tuvo la generosidad de poner en libertad á todos los prisioneros, sin aplicarles ningun castigo.

Nunca ha quedado más débil ese partido.

La misma guerra civil, como hemos dicho ántes, no concluyó por los fusilamientos; terminó en Vergara, cuando ya se daba cuartel á los prisioneros.

No queremos la impunidad, queremos la clemencia.

Pedimos á Dios que acabe pronto la guerra; pero si se prolonga, en nombre de la civilizacion, en nombre de la patria, en nombre de la dignidad española, pediremos á los contendientes, que el que logre vencer al enemigo armado, se venza despues á sí mismo, y recuerde que es de valientes, y sobre todo de españoles, la generosidad con el vencido.

LOS DOS HERMANOS

—

PÁGINAS DE LA GUERRA CIVIL.

—¿Dan permiso á un alojado?
—¡Adelante! Mas ¿qué miro?
¡Si es él, nuestro Casimiro!
—¡Padre! ¡Madre!
—¡Hijo adorado!
—¡Virgencita, esto es soñar!
—No hay tal, en este momento
Descansa mi regimiento
En la plaza del lugar.
—¡Dame otro beso, otro abrazo!
—¡Mil, madre, si no es más que eso!...
Más quiero darle á usté un beso
Que al enemigo un balazo.
¡Malhaya sea el servicio!...
Si es el quinto no matar,
¿Por qué al quinto han de llevar
A que mate por oficio?
—¿Te has batido?
—¡Aunque me pese;
Y maté!...
—¡Virgen Maria!
—El sargento me decia:
«Apunta, apúntale á ese...»
Y yo, es claro, le apunté...
—¡Tú, hijo mio!
—¡Qué aguardaba!
¡Otra! él tambien me apuntaba;
Me iba á matar, le maté.
Pero, madre, ¿á qué llorar?...
La guerra lo trae consigo;
Quien no mata á un enemigo
No es un bravo militar.
A esto se llama valor,
Y hay por fuerza que elegir
Entre matar ó morir,
Ser vencido ó vencedor.
Vencer hace grande al hombre;
Mira una cruz en mi pecho:
Esta cruz revela el hecho
De haber dado muerte á un hombre.
Esto es propio de la guerra;
El que mata á un enemigo
Se lleva una cruz consigo
Por no clavarla en la tierra.
Ama luego á una mujer,
Y al verle el pecho ella le ama;
«¡Cuántas cruces tiene!» exclama;
«¡Qué valiente debe ser!»
Y el soldado satisfecho
Al saber que va á agradar,
Se esfuerza por alcanzar
Más cruces para su pecho.
Vaya, padres, no gemir,
Que ahora el llanto no concibo,
¿No me teneis aquí vivo?
¿Qué más podeis exigir?
Pero y Manuel, ¿dónde está?
¿Dónde, mi hermano querido?
¿Qué hace, pues, que no ha venido
A darme un abrazo ya?
Por él me marché al servicio,
Y por él mi vida diera,
Aun cuando darla debiera
En vergonzoso suplicio.
Diga, madre, ¿á dónde fué?
¿Qué ocupacion le detiene?
¿Por qué á mis brazos no viene?
¿Dónde se encuentra?
—No sé.
—¡Cómo! ¿salió del lugar?
¿Habrá hecho alguna locura?
—Se le llevó el señor cura,
Y no se pudo escusar.
—¡El cura!
—Sí, á la faccion,
¡Como él es tan buen cristiano!...
—Pues qué, ¿presume mi hermano
Que eso es tener religion?...
¡Qué ceguedad! ¡ay de mí!
¿Cómo cristiano será?
¿No veis que si al campo va
El es mi enemigo allí?
¡Nuestra santa religion,
Padres mios, no consiente
Que se ponga frente á frente
A hermanos, sin compasion!
¡Madre, por si es menester,
diga hácia dónde partió,
y señas de qué llevó,
que le pueda conocer!
—Salieron unos cincuenta
y hácia la sierra emprendieron;
los pastores que les vieron
de este modo han dado cuenta.
Iban por el monte abajo,
boinas azules llevaban:
el cura y él caminaban
jinetes por el atajo.
Tu hermano saben de cierto
que llevaba la bandera.
—¡Ay, madre, madre, que él era
el enemigo que he muerto!!!

CASCABELITOS

Es un horror lo que se miente.

No se puede hablar con los carlistas ni con los ministeriales.

Aquellos le dicen á V. que se han comido crudo todo el ejército del Norte.

Estos aseguran que á D. Cárlos le han cogido hasta la zamarra, y que de un momento á otro se lo tragará Moriones como si fuera un caramelo de la Mahonesa.

Ya se ha cambiado de jefe del cuarto del rey.

Pues, señor, mudan más jefes del cuarto en Palacio, que yo mudo alcarreñas en mi casa.

Los periódicos ministeriales piden gran energía con los carlistas, que se les trate sin compasion, y, en fin, que no quede uno para contarlo.

Mal camino seria ese, y no aconsejo al gobierno que lo siga.

Sobre que seria una inhumanidad, seria tambien un grave error que podria tener tristes consecuencias.

Todos somos hermanos; que haya paz y armonía entre todos, es lo que hay que procurar.

Me parece que va á ser mal año este para las patronas de huéspedes y las fondas de las provincias Vascongadas.

La gente que va á bañarse tomará otro camino, ó se bañará en el Manzanares.

—Esta sí que es derrota, dirán los fondistas y las patronas.

La comedia *Un millon* estrenada en el teatro del Príncipe es muy mala.

El señor don Vicente
se fué ayer á buscar al Pretendiente,
y hoy se va su mujer, doña Lucía,
con un pollo que audaz la pretendia.
Y lleno yo de horror, exclamo:—*¡Ah!*
¡las represalías comenzaron ya!

De las operaciones del ejército carlista no tengo nuevas noticias, pero en cambio, puedo decir á las señoras que en la fábrica de corsés de la plaza de Celenque, núm. 1, se hacen con la mayor perfeccion para señoras hechas y derechas, y aunque sean contrahechas.

Casi estoy por comprarme uno.

Hubo crísis estos dias, pero se arregló, y ya no la habrá hasta mañana ó pasado.

Es una delicia *la sistema* liberal.

Si no fuera porque nos coge sin dinero, nos habíamos de reir.

Me parece una imprudencia de los periódicos amenazar á las provincias Vascas con que se les quitarán sus fueros.

Ahora lo que se debe procurar es acabar la guerra, y no es ese el mejor medio.

Se ha publicado el tomo 4.° de los *Cuentos de salon*.

Contiene

LA DONCELLA DEL PISO SEGUNDO,

por D. C. Frontaura, y cuesta 4 rs. para V. en Madrid y 5 en provincias.

A comprar el tomo, y casi será bueno que el que compre el 4.° compre tambien los tres anteriores, si es que ya no los ha comprado, y aunque los haya comprado, puede comprarlos otra vez, y regalárselos á alguna amiga.

Se venden en la Administracion, plaza de Matute, 2.

En la librería de Cuesta se ha puesto á la venta una preciosa edicion de *La vida es sueño*, con el retrato de Calderon.

Malos tiempos corren para que se gaste el dinero en comedias, aunque sean de Calderon. Ahora solo se compra pólvora fina.

Vergüenza da leer ciertos bandos y ciertas alocuciones de desdichadas autoridades, que en lugar de servir para tranquilizar los ánimos, y para conciliar las voluntades y aplacar las pasiones, sirven para todo lo contrario.

¡Pobre país! De esta hecha te parten los unos y los otros.

Entre Madrid y Alcorcon han sido cortados por la faccion que se levantó en San Isidro todos los túneles de la vía férrea. Este destrozo es irremediable.

Uno de los jefes carlistas más conocidos, no ha podido encontrar todavía una boina para su enorme cabeza. Este contratiempo no le disgusta, sin embargo, tanto como que los periódicos le llamen *cabecilla*.

En Getafe se ha sorprendido un depósito de boinas, con las iniciales *C. VII.* Empieza á sospecharse que pudieran ser para los carlistas.

Los carlistas de la Mancha darán no poco que hacer á nuestro ejército, por lo mucho que les protegen las sinuosidades del terreno.

Parece que la única condicion que se exige para formar parte de las rondas de vecinos pacíficos, y que tienen que perder, es la de no haber obtenido ninguna cruz desde la gloriosa acá.

No es cierto que estén cortados todos los telégrafos. El establecido entre una vecina de nuestra redaccion y un pollo que sostiene la esquina de enfrente, sigue funcionando con toda regularidad.

La real Academia de Medicina, auxiliada por una seccion de profesores de la facultad de Ciencias, trata de analizar á qué clase de venenos pertenece el tabaco que se expende en los estancos. Los primeros análisis demuestran que el informe será muy extenso, por dominar la idea de que un cigarro de tres cuartos encierra más de doscientos principios morbosos.

Tenemos entendido que para la quinta de este año se elevará la talla, sirviendo de tipo los actuales guardias del rey.

Parece que á todos los carlistas que sean hechos prisioneros se les castigará concediéndoles diferentes encomiendas y cruces sencillas, libres de gastos.

La columna de carabineros que opera en Alcorcon ha conseguido un brillante triunfo sobre el sacristan del pueblo, que habia formado una partida de tres hombres. Despues de un prolongado combate, la faccion ha emprendido la fuga, dividiéndose en catorce ó quince grupos.

D. Cárlos ha comido ayer en un ventorrillo de la Mancha. Personas muy allegadas al pretendiente aseguran que éste ha manifestado sin rebozo que si hubiera sabido ántes el trato que le iban á dar, no se hubiera movido de Ginebra.

En Belinchon se ha proclamado solemnemente la república federal. Un cuerpo de ejército de 80.000 hombres se encuentra á la vista de aquella plaza esperando los refuerzos necesarios para atacarla.

En el Corral de Almaguer se ha levantado una partida carlista. Se supone que esté acorralada.

A la hora en que cerramos este número,—cuatro de la madrugada,—se espera para dentro de muy pocas horas un levantamiento general en toda España. Solamente los enfermos dejarán de tomar parte en él.

Nuestros agentes diplomáticos en el extranjero aseguran que D. Cárlos no se ha movido de Ginebra. En vista de su celo, se trata de aumentar las dotacionos que disfrutan.

Son injustos los cargos de informalidad que se dirigeu al gobierno. Este se muestra tan enemigo de decir hoy una cosa y mañana otra, que hace tres años viene repitiendo diariamente que la insurreccion cubana está para terminar, y que espera de un momento á otro la completa pacificacion de la isla,

Los agentes de órden público detuvieron ayer á un sujeto que daba vivas al gobierno, en un estado de embriaguez. Creemos que los tribunales tendrán en cuenta esta circunstancia para no imponerle el castigo de que es merecedor.

MADRID:—1872

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4, Recoletos.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012